

¿Cómo Dios se muestra en la creación?



En la vastedad del universo y la intrincada complejidad de la naturaleza, muchos han encontrado ecos de un Creador amoroso. La Biblia misma afirma desde sus primeras líneas en Génesis que Dios es el arquitecto del cosmos, introduciendo la profunda relación entre la creación y su Creador. Este vínculo, tejido a lo largo de toda la Escritura, sigue siendo un fascinante punto de reflexión para creyentes de todas las

épocas.

La Huella Divina en la Complejidad del Mundo

Observemos el mundo que nos rodea: desde el minúsculo organismo unicelular hasta la majestuosa vastedad del espacio, cada aspecto de la creación habla de un diseño intencional. La complejidad del ADN, la precisión de las leyes físicas y la armonía de los ecosistemas sugieren, en la perspectiva judeocristiana, una mano maestra detrás de su existencia. Romanos 1:20 lo explica claramente: «Porque las cualidades invisibles de él, su eterno poder y Divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas hechas».

La Sinfonía de la Creación Cantando al Creador

La belleza de la creación no es simplemente funcional; también es estética. Desde los colores vibrantes de los jardines florecientes hasta la deslumbrante diversidad de la vida marina, el arte de Dios es manifiesto en la estética natural. Salmos 19:1-2 dice: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Día a día emite discurso, y noche a noche muestra sabiduría».

El Amor Divino Inscrito en la Relación Creador-Creación

La Biblia revela además que Dios se preocupa por su creación y la sustenta. En Mateo 6:26, Jesús señala: «Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta». Esta atención cuidadosa invita a los creyentes a confiar en la provisión y el cuidado

del Creador, reflejando su amor por toda la creación.

El Propósito y el Potencial de la Creación

La creación no es solo un testimonio de la existencia de Dios, sino un campo en el que se despliega Su plan redentor. El colofón del mensaje bíblico apunta hacia una nueva creación, donde cielo y tierra se unen en perfecta armonía bajo la soberanía divina, un tema central en Apocalipsis 21:1, que declara: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron». Aquí, el destino de la creación se fusiona con el potencial humano de vivir en comunión perpetua con su Creador.

Al enfrentarnos a la majestuosidad de las montañas, al misterio de los océanos o al simple acto de la respiración, podemos vernos inspirados a buscar el rostro del Dios descrito en las páginas de la Biblia, aquel que llama a cada creyente a explorar y apreciar la obra de sus manos. Sin duda, en la contemplación y cuidado de la creación, encontramos una oportunidad de acercamiento a Dios y a su insondable amor.